

El ocaso del ubaldinismo. La pérdida de gravitación política de Ubaldini y la CGT en los últimos años del gobierno alfonsinista.

sangrilli carla.

Cita:

sangrilli carla (2013). *El ocaso del ubaldinismo. La pérdida de gravitación política de Ubaldini y la CGT en los últimos años del gobierno alfonsinista. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/805>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: **93**

Título de la Mesa Temática: ***La historia política en la Argentina reciente. Entre el retorno del peronismo y la crisis de dos mil uno (1973/2001)***

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: -Marcela FERRARI. CONICET- Universidad Nacional de Mar del Plata. marcelapatriciaferrari@gmail.com

-María Virginia MELLADO. CONICET- Universidad Nacional de Cuyo. virgimellado@hotmail.com

-Mario ARIAS BUCCIARELLI. GHP.Cehepyc/CLACSO-Universidad Nacional del Comahue ariasbucciarelli@gmail.com

El ocaso del ubaldinismo. La pérdida de gravitación política de Ubaldini y la CGT en los últimos años del gobierno alfonsinista

*Sangrilli, Carla
Universidad Nacional de Mar del Plata
carlasangrilli@hotmail.com*

El presente trabajo pretende analizar la figura de Saúl Ubaldini como líder de la Confederación General del Trabajo (CGT), durante los últimos años del gobierno de Raúl Alfonsín. Se busca explicar la pérdida de gravitación política de Ubaldini en torno a tres ejes. Por un lado la formación de un nuevo nucleamiento sindical, los “15” y la incorporación de uno de sus dirigentes, Carlos Alderete de Luz y Fuerza, como Ministro de

Trabajo.¹ Por otro, las elecciones nacionales de septiembre de 1987 que abrieron un nuevo escenario político al resultar victorioso el sector ligado a la renovación peronista. Y por último, la interna peronista que se desarrolló en 1988 que significó el triunfo de la fórmula Menem- Duhalde. Estos tres momentos permiten visualizar concretamente los conflictos al interior del movimiento obrero entre los tres sectores mayoritarios (ubaldinistas, 15 y renovadores), la relación con el peronismo y su articulación con la CGT y el Secretario General.²

Distintos autores analizan los últimos años de Alfonsín en el aspecto sindical concentrándose en la aparición de los “15” –un grupo de grandes gremios industriales- y la sanción de las leyes laborales. Entienden que llevaron adelante una estrategia de negociación con el gobierno tendiente a recuperar posiciones para los sindicatos y que buscaron restituir las leyes sindicales (Palomino, 2005; Villanueva, 1994). Por su parte, Acuña (1995:48) agrega que además los 15 defendían el modelo económico implementado desde la dictadura y por esa razón pugnan por afianzar cambios económicos desde el interior del propio gobierno. La mayoría de los autores coinciden en que esta fue una estrategia de la administración radical que pasó de la confrontación a la negociación (Senén González y Bosoer, 2009:144). En ese sentido, Cavarozzi y Grossi (1989) sostienen que esa alianza fue promovida por el gobierno para alcanzar un doble objetivo. Por un lado debilitar el ala propiamente política del peronismo erigiendo a los sindicalistas como interlocutores privilegiados y por otro, para lograr una tregua en la confrontación social a través de una alianza estratégica con el sector considerado como el más dinámico y conciliador del movimiento obrero. Similares ideas son las esgrimidas por Gaudio y Thompson (1990:172), quienes afirman que el gobierno buscó un acuerdo político para consolidar una alianza con el sindicalismo –con uno de los sectores-, incorporando a un peronista como ministro en un año electoral. Estos grandes gremios encolumnarían tras de sí a los otros sindicatos y con eso, lograrían neutralizar la política confrontacionista de Ubaldini. Por su parte, Novaro (2010:217) señala que Alderete fue más un hombre de los gremios en el gobierno que un instrumento útil para dividirlos, tal como pretendía el alfonsinismo.

La mayoría de los estudios focalizan el análisis partiendo del gobierno radical. Respecto al sindicalismo se centran en la aparición de los 15. Se considera que el abordaje

¹ Sectores o nucleamientos como una forma operativa para designar a las alianzas que se forman con ambición y estrategia política y como grupos de adhesión constante. Bunel, 1992: 126.

² Ante la falta de comunicados de prensa para este período en el archivo de la CGT, se toman los publicados por el diario Clarín. Asimismo, se tienen en cuenta varias entrevistas a los principales protagonistas. Se entiende que la prensa constituye un lugar de proyección personal para estos dirigentes y también un espacio donde se reflejan y recrean las disputas internas de la central obrera.

del movimiento sindical en los últimos años del gobierno radical no debe ceñirse a la formación de este grupo, sino que otros momentos también deben ser examinados, particularmente en relación con la figura de Ubaldini.

Retomando algunas ideas expuestas se entiende que en este periodo la pérdida de protagonismo del Secretario General y de la CGT se debió a varios factores. En el orden interno a la central obrera, la posición intermedia (y tibia) de Ubaldini y su nucleamiento comenzó a ser neutralizada por los otros dos grandes sectores, los 15 y los 25 (renovadores), que poseían más herramientas de negociación y sólidas bases de poder, y que se movían en otros ámbitos, el gobierno y el partido. En esa disputa, Ubaldini y el grupo de dirigentes que lo acompañaba tuvieron una actitud de sobrevivencia, más que de árbitros o mediadores, aunque establecieron ciertas alianzas con los renovadores. Asimismo, se produjo un agotamiento de la estrategia ubaldinista de confrontación basada en paros y movilizaciones –los paros generales que sucedieron tuvieron poca efectividad-, a la par de un desgaste de la figura de Ubaldini en un contexto de crítica situación económica, social y política, tras los fracasos de los Planes Austral y Primavera.

La situación en el peronismo también influyó. El resultado exitoso del peronismo en las elecciones, particularmente de Cafiero cuando resultó electo gobernador de la provincia de Buenos Aires, conllevó que éste se convirtiera en el interlocutor del gobierno y principal opositor, corriendo de ese lugar a la CGT. Hacia fines de año el crecimiento de su figura significó no sólo la consolidación de los renovadores en el partido, sino también la visualización de los claros intentos de que esto se trasladara al ámbito sindical. De tal forma, los renovadores peronistas buscaron en alianza con Ubaldini desarticular la estrategia y el poder de negociación de los 15 y llevar al terreno sindical, los logros que habían obtenido en el político partidario. No obstante, el triunfo de Carlos Menem como candidato presidencial en la interna peronista de julio de 1988 desplazó a Cafiero de los primeros planos y consecuentemente al ubaldinismo y a los gremios renovadores, más afines al bonaerense. Luego, Menem con el apoyo de los 15, siguió su camino hacia la presidencia, sin brindar demasiados espacios a la CGT y al propio Ubaldini.

Esta ponencia forma parte de un trabajo más amplio –en curso- que pretende seguir la trayectoria político gremial de Ubaldini y redefinir la imagen de sentido común que reduce su protagonismo a la realización de 13 paros generales de la CGT contra el gobierno de Alfonsín. También la idea de líder indiscutido alejado de tensiones al interior del sindicalismo.

Los primeros meses de la gestión legal ubaldinista

A comienzos de 1987 la CGT decidió llevar adelante un nuevo paro general. El ubaldinismo quería recobrar fuerzas luego del congreso normalizador de la entidad que había demostrado la situación de triple empate entre los distintos sectores sindicales (ortodoxos, 25 –renovadores- y ubaldinistas) porque ninguno había podido imponer su mayoría en el Consejo Directivo. Ubaldini, a pesar de la fuerza de su liderazgo, no había logrado tener una mayoría que le permitiera tener total libertad de acción.³

Frente al anuncio del gobierno de seguir fijando por decreto las pautas salariales para el primer trimestre, y la consecuente falta de convenciones colectivas⁴, la CGT decidió un plan de lucha por 45 días, que incluyó un paro por 24 horas para el lunes 26 de enero, que recibió el apoyo de Cafiero y Menem y que se presentó como un plebiscito sobre el Plan Austral. La medida tuvo una amplia adhesión, particularmente en el cordón industrial del gran Buenos Aires y en varias provincias como Córdoba y Santa Fe. La cuestión anunciada de “plebiscito”, sumó adhesiones en tiempos en el que el Plan Austral no daba los resultados esperados y el año se presentaba complejo en ese sentido. Contó con el apoyo de la Pastoral Social, al afirmar Monseñor Distéfano que “las huelgas no son capricho de los dirigentes sindicales; son expresiones dolorosas de una disconformidad que podría ser evitada” en un claro mensaje al gobierno.⁵ Ubaldini utilizaba nuevamente su estrategia de acercarse a la Pastoral Social para que se pronunciara a favor de la CGT y con ello, darle más fuerza a sus acciones.

Luego del paro, Ubaldini anunció que iniciaría una etapa de contactos con los partidos políticos y otras organizaciones empresariales, rurales, religiosas y sociales, para buscar coincidencias en la elaboración de un frente opositor contra la política socioeconómica y lograr el apoyo a los 26 puntos, que intentaba ser una alternativa al Plan Austral.⁶ Especialmente recurriría a la Iglesia, con la cual mantenía buenas relaciones, tal

³ A fines de 1986, la CGT realizó su Congreso Nacional para elegir autoridades y poner fin a diez años de situación irregular de la entidad. En 1976, inmediatamente después del golpe de estado, fue intervenida y en 1979 disuelta como organización. En junio de 1983 recuperó status legal, pero recién pudo normalizar su situación legal en noviembre de 1986. Sangrilli, 2011.

⁴ El gobierno de Alfonsín utilizaba un mecanismo implementado durante la última dictadura (ley 21307, B.O. 10-05-76) por el cual estipulaba salarios junto con los ministerios de economía y trabajo, cuestión que buscaba controlar la inflación. Este mecanismo constituía un punto de lucha de la CGT que pretendía negociar salarios libremente y además en base a leyes democráticas.

⁵ *La Nación*, 14/01/87, pág. 4.

⁶ Este “Programa de los 26 puntos” fue presentado como un plan de emergencia. Entre sus principales puntos figuraban una moratoria del pago de los intereses de la deuda externa, un aumento de salarios, políticas de pleno empleo, créditos para la industria y precios retributivos para el agro, participación en las cajas de previsión y aumentos para los jubilados. “*Convocatoria a la unidad nacional. Un llamado a todos los argentinos por la grandeza de nuestra patria*” (1985). Ubaldini defendió este plan por varios años (incluso en el gobierno de Menem), convencido de su viabilidad.

como lo había hecho en anteriores ocasiones. Pretendía que oficiara de árbitro para determinar si los reclamos sindicales de mejoras salariales y laborales eran justos y si el Poder Ejecutivo estaba en condiciones de cumplirlos.⁷ Esta idea colocaba a los obispos frente a una situación de real incomodidad, ya que el Papa Juan Pablo II estaba próximo a venir a la Argentina. Si los obispos se negaban, quedarían en offside frente al sumo pontífice, un convencido de la política social de la Iglesia. Asimismo, le daba la iniciativa al gobierno en aceptar o negar la negociación con la iglesia, por entonces en una relación algo distante en vista de la aprobación en diputados del proyecto sobre divorcio vincular que había ocurrido poco tiempo atrás, en agosto. La Iglesia aceptó la mediación, comprometiéndose a “llevar adelante gestiones de buenos oficios y una acción persuasiva (...) para lograr sin confrontaciones los objetivos de paz, pan y trabajo”, según expresó el Obispo Distéfano en una reunión con Ubaldini y el Obispo Bufano.⁸

“Nadie pacta con el más débil”. Los 15 y un sindicalista peronista en el gobierno radical

Mientras Ubaldini recurría la Iglesia buscando recuperar margen de maniobra, algunos dirigentes comenzaron a pensar en una estrategia diferente a la de la CGT. Entre ellos Jorge Triaca (Plásticos), José Rodríguez (SMATA), Julio Guillán (FOETRA), Oscar Lescano (Luz y Fuerza Cap. Federal), Diego Ibañez (SUPE), Armando Cavalieri (Comercio), Juan José Zanola (Bancarios), Delfor Giménez (Textiles), Carlos West Ocampo (Sanidad) y Lesio Romero (carne). Todos ellos pertenecían a gremios considerados grandes (por cantidad de afiliados, por trayectoria e historia y por importancia en la economía), a las 62 organizaciones (menos Rodríguez y Guillán) y representaban al sindicalismo tradicional.⁹

En el verano de 1987, Ubaldini amenazó con renunciar a su cargo de Secretario General en respuesta a las negociaciones que llevaba adelante este grupo de dirigentes con funcionarios del gobierno y al margen de la central obrera. La amenaza de Ubaldini de renunciar buscó frenar esos contactos, en tiempos en que el cervecero pretendía afirmarse en el espacio político a través de la propuesta del pacto social, que tenía como base un incremento masivo del salario mínimo y los básicos de convenio (Gaudio y Thompson, 1990:167).

⁷ El único antecedente en democracia de mediación de la Iglesia fue a mediados de 1984 luego del fracaso del Proyecto de Reordenamiento Sindical.

⁸ *Clarín*, 05/02/87, pág. 5.

⁹ *Clarín*, 21/02/87, pág. 2-3. En los primeros meses del año, este grupo también lo integraba Lorenzo Miguel, por eso se hablaba de los “16”. Miguel no apareció públicamente brindando apoyo. Es probable que no necesitara pertenecer a ningún grupo, ya que tenía bastante poder por sí sólo como para negociar y buscar sus propios beneficios. De hecho, tenía interlocutores directos en el gobierno, como Nosiglia.

El consejo directivo reunido en pleno salió a respaldar al Secretario General quien reafirmó que el gobierno debe “dialogar sólo con los cuerpos orgánicos”, aunque sostuvo que “nadie puede negarle a diversos compañeros que formen una línea interna dentro del sindicalismo, pues ya hay varias, pero no permitiremos que la autoridad sea vapuleada o entornada con el fin de restarle poder a la central obrera”. A esto se sumó un comunicado de las 62, firmado por dirigentes ubaldinistas Gerardo Martínez, (UOCRA), José Luis Lingeri (OS), Andrés Rodríguez (UPCN) y Rodolfo Daher (alimentación), en el que reforzaban la figura de la CGT como el organismo idóneo para llevar adelante las gestiones para los trabajadores. Del lado de los “15” Lescano reivindicó el “derecho a conversar con quien sea necesario para defender mejor los intereses de nuestros afiliados”. Por su parte, Guillán (telefónicos) afirmó que era “para nada inconducente que un grupo de gremios tome la iniciativa de buscarle una salida a la crisis. Ello es válido más allá de las siglas y de los hombres, ya que esto no entra en contradicción con lo que pueda hacer por su parte la CGT”.¹⁰ Era claro que esto buscaba debilitar al Secretario General y a su estrategia, a la vez que los 15 tomaban la iniciativa de la negociación. Las disputas al interior de la CGT se hacían más visibles.

En marzo, Triaca reconoció públicamente la existencia de los “15”, integrado por “organizaciones gremiales que siempre han sido rectoras de las conductas del movimiento obrero [...] que ahora están planteándose alternativas, estrategias y tácticas en conjunto” (subrayado nuestro), aunque aclaró que no constituirían una estructura paralela a la conducción del movimiento obrero ni condicionaban el desenvolvimiento de la CGT. Al definir qué objetivos perseguían indicó que buscaban insertarse en la conducción sindical y simultáneamente consideraban reclamar un grado de participación en la estructura partidaria.¹¹ Esto confirmaba el doble movimiento, por un lado, que los grandes gremios pensaban recuperar espacios de poder dentro del sindicalismo (de los cuales se creían dueños) y de los cuales habían sido desplazados por los medianos y pequeños gremios encabezados por Ubaldini y por otro, las 62 pretendían lo propio en el partido, en donde la renovación pisaba fuerte.

Entendían que la táctica ubaldinista de confrontación constante no había dado réditos. Cavalieri, uno de los voceros del grupo, planteaba que la CGT “hizo ochos paros generales e indudablemente hay un dato de la realidad, de que con esos paros no cambia la cosa”.¹² Esto los llevaba a negociar, porque sabían que al representar a gremios grandes,

¹⁰ *Clarín*, 25/02/87, pág. 10 y 03/03/87, pág. 10.

¹¹ *Clarín*, 03/03/87, pág. 10.

¹² *Clarín*, 18/03/87, pág. 4.

tenían mayor capacidad de movilización y de esa manera, buscaban conseguir el apoyo de los medianos y los chicos. La confrontación directa y pública con Ubaldini, y su liderazgo, no era productiva. Y la escisión en la central obrera tampoco.

El Secretario General se mostraba firme y respondía que “nadie les puede quitar el derecho, a que los compañeros se reúnan. Lo hacen otros sectores. (...) Y hay algo glorioso, que pocos lo dicen, y que es el mantenimiento de la unidad dentro de la CGT. Ninguna organización quiere salir de ella.”¹³ Pedraza se sumaba afirmando que “estos compañeros son los que han sido derrotados en distintos actos electorales en función de que ellos expresaron una metodología y una visión de la revolución nacional en la Argentina absolutamente perimida, desencajada de la realidad actual de la sociedad del país en el que vivimos”.¹⁴ Digón fue más allá, y acusó a los 15, de propiciar un pacto radical-sindical y de “intentar quebrar la conducción de la CGT”. Según Digón, el pacto se haría a cambio de una pretendida paz social que afianzara el modelo económico del ex ministro José Alfredo Martínez de Hoz, referenciando dos proyectos políticos claramente definidos”. De hecho, los 15 se caracterizaron en estos años '80 por promover medidas que buscaran apuntalar las políticas económicas neoliberales, comenzadas en la última dictadura militar (Acuña, 1995).¹⁵ Igualmente, Ubaldini reafirmaba que “todo lo que tenemos que realizar, ya sea cambios o rectificaciones, se hará dentro de la casa de los trabajadores que es la CGT”.¹⁶ Se hacía visible que estos dirigentes seguían diferentes estrategias y apoyaban distintos proyectos económicos.

Por su parte, varios dirigentes renovadores Roberto Digón, José Pedraza, Víctor De Gennaro, Roberto García, Ricardo Pérez, Juan Manuel Palacios entendían que los 15 pretendían quebrar al movimiento obrero y que apostaban a una derrota del peronismo renovador bonaerense, porque no tenían lugar en la nueva estructura sindical y política. A tal fin, se acercaron al ubaldinismo para llevar adelante una estrategia que contrarrestara los contactos entre los 15 y el gobierno. Querían proteger a Cafiero, que proyectaba ser el próximo gobernador del distrito electoral más grande del país, y a su vez, el probable candidato presidencial para las elecciones de 1989. Esa alianza endeble y coyuntural presentaba algunos puntos de desacuerdo. Por un lado, los 25 consideraban que la estrategia de los paros generales podía perjudicar a Cafiero, ya que procuraban “vender su discurso a

¹³ Entrevista a Ubaldini en *La Capital* (Mar del Plata), 21/03/1987.

¹⁴ *Clarín*, 09/03/87, pág. 5.

¹⁵ *Clarín*, 20/03/87, pág. 6. No será novedoso entonces, cuando apoyen en los años siguientes las políticas económicas de Menem.

¹⁶ *Clarín*, 13/03/87, pág. 3.

la clase media”. Y por otro, las diferencias en torno a las 62 los enfrentaban. Los ubaldinistas reivindicaban su pertenencia y los 25 pedían justamente la defunción de esa organización. De hecho, Ubaldini siempre defendió a las 62 como brazo gremial del peronismo.

En marzo de 1987 renunció Hugo Barrionuevo como Ministro de Trabajo a pedido del presidente Alfonsín. Hubo versiones periodísticas que indicaban que el puesto sería ofrecido a José Rodríguez, Secretario General del SMATA, diputado nacional, un hombre del justicialismo bonaerense, identificado con el cafierismo en los momentos fundacionales de la renovación pero que se había sumado a los 15 en ese año. De allí que los renovadores creyeran que esta era en una maniobra del gobierno que buscaba perjudicar a Cafiero y debilitarlo como figura de la oposición.¹⁷ El propio bonaerense reconoció que de aceptar Rodríguez esto “podría haber generado confusión en más de uno, constituyéndolo en un elemento negativo”.¹⁸

Finalmente Rodríguez no aceptó el cargo y fue nombrado como Ministro de Trabajo, el dirigente de Luz y Fuerza, Carlos Alderete, un hombre cercano a la Iglesia.¹⁹ El acuerdo en líneas generales, según Palomino (2005), buscó asegurar para el gobierno un año electoral sin fricciones a cambio de recuperar las leyes sindicales fundamentales (paritarias, obras sociales, asociaciones profesionales, contratos de trabajo y participación sindical en empresas).

El nombramiento de Alderete puede ser visto como una estrategia sindical llevada adelante por un grupo de dirigentes que pretendía relevar a Ubaldini en su rol de interlocutor social, de debilitar o neutralizar su estrategia confrontativa basada en paros y movilizaciones, y a su vez, recuperar espacio en el escenario político, ganado por la renovación tanto en el partido como en el Parlamento y en la CGT, frente al acuerdo de los ubaldinistas y los 25. Según Alderete “sin desvalorizar la acción de la CGT entendemos que había que cambiar su metodología”, agregando que la confrontación por la confrontación misma, la acción sistemática no servía más.²⁰

¹⁷ Casella repitió varias veces que “se equivocan los que creen que el acuerdo con los 15 es para sacarle votos a Cafiero” (*Clarín*, 03/04/87, pág. 11). Los 25 sostuvieron esto durante varios años.

¹⁸ *Clarín*, 26/03/87, pág. 3. Cafiero rechazó esta posibilidad, afirmando que “muchos peronistas se alquilan y tienen precio. Y si no, basta con ver cómo les hace una oferta y salen corriendo para aceptarla” (*Clarín*, 10/04/87, pág. 12.). Menem la apoyó.

¹⁹ Carlos Alderete es un abogado salteño. Ganó la Secretaría General de Luz y Fuerza en el congreso normalizador, derrotando al ubaldinista Aldo Serrano en 1986. Era asesor sindical del Equipo de Pastoral Social desde principios de ese año y tenía excelentes contactos eclesiales, particularmente con Monseñor Primatesta. La decisión del gobierno de elegirlo quizá buscó apaciguar las tensas relaciones con la Iglesia Católica.

²⁰ *Clarín*, 29/03/87, pág. 3.

Pero también debe tenerse en cuenta la perspectiva del gobierno, que buscaba afectar las posibilidades electorales del peronismo, y de quien aparecía como su principal figura, Cafiero. También llevaba adelante una táctica de “supervivencia”, al acercarse a distintos actores y establecer acuerdos con ellos, en un año en el que afloraban conflictos no sólo con la CGT, sino con la Iglesia, los empresarios, los militares, con la prensa. También con algunos radicales.²¹

En una entrevista dada a Clarín días después del anuncio de la elección del nuevo ministro, Ubaldini en ningún momento expresó claramente, a pesar de las preguntas concretas del periodista, el apoyo a Alderete por parte de la CGT. Si bien la cordialidad primó frente a la prensa escrita, entendía que esa designación ayudaría al movimiento obrero en la medida que se buscaran soluciones a los problemas de los trabajadores. También dejó en claro el cervecero que insistiría con los mismos reclamos y las mismas formas para lograr la derogación de las leyes laborales de la dictadura y la solución a los desfasajes salariales. Más allá de este tibio apoyo, se autocalificó como un elemento aglutinador del sindicalismo, al estar más allá de cualquier sector, en un intento por reforzar su figura frente a los 15.

Ubaldini se mostraba cauto y se despegaba de las tratativas de Alderete, y de los 15, aunque no confrontaba directamente. En la reunión del Consejo Directivo de la central obrera, se decidió brindar apoyo a la gestión de Alderete, un “aval orgánico”, según manifestó el secretario general, aunque se dejaba en explicitado que sólo sería respaldado en la medida que cumpliera con determinados puntos acordados. Las delegaciones regionales actuaron apoyando a Ubaldini al emitir un comunicado de prensa en el que señalaron que “no reconocen ni reconocerán otro ámbito de negociación y gestión que no sea el consejo directivo de la central obrera”.²² Nuevamente las delegaciones regionales respaldaban al dirigente cervecero.

El acto de asunción de Alderete demostró cómo se plantaba el sindicalismo frente a ese ministro peronista en el gabinete radical. La CGT con su Consejo Directivo estuvo presente, salvo los dirigentes renovadores. Pedraza fue uno de ellos al afirmar tajantemente que los 25 no darían el apoyo a Alderete como ministro de trabajo al entender que esto

²¹ Ese año, Alfonsín señaló que “Clarín, quizá, es el opositor más duro que tenemos en los cuatro años de gobierno”, *Clarín*, 17/11/87, pág. 2. En plena campaña electoral, el candidato a gobernador radical por la provincia de Buenos Aires y ex ministro de Trabajo Juan Manuel Casella afirmó que “Alderete es un representante personal de Ubaldini en el gabinete nacional”, cuestión que fue interpretada como una crítica a su propio gobierno. *Clarín*, 06/06/87, pág. 3.

²² *Clarín*, 01/04/87, pág. 2 y 31/03/87, pág. 1 a 4, *Clarín*, 29/03/87, pág. 5.

formaba parte de una “maniobra divisionista del gobierno”.²³ Este sector se mostraba cauteloso y pensaba en la influencia negativa para el peronismo que esa designación podía tener frente a las elecciones de septiembre. Por otra parte, la asunción de Alderete dejó en evidencia quiénes estaban detrás. En este caso, la participación de Lorenzo Miguel en este grupo queda en claro con la designación del asesor legal de la UOM, Dr. Julio Melchor Chavarría, como Secretario de Trabajo del Ministerio. Así quedó al descubierto el acompañamiento del gremio metalúrgico y de su líder en esta propuesta, cuestión sobre la cual siempre se presentan dudas.

Si bien Ubaldini transmitía la decisión del Consejo Directivo de apoyar públicamente a Alderete, no fue casualidad, que al día siguiente de la asunción del nuevo ministro, participara junto con Cafiero, el líder renovador, en un acto convocado en SOMISA –en el terreno metalúrgico bonaerense- por el intendente de San Nicolás, José Díaz Bancalari.²⁴ El dirigente cervecero procuraba recuperar la iniciativa luego del acuerdo entre los 15 y el gobierno y a su vez, mostrarse junto con los renovadores en la provincia de Buenos Aires, principal bastión peronista. Esta fue una manera de reafirmar el acuerdo de principios de año, aunque se caracterizó por mantenerse en una situación de tenue equilibrio.

En paralelo a los tiempos en que asumió Alderete, entre fines de marzo y comienzos de abril, se produjeron en el contexto político algunas cuestiones importantes. Por un lado, ya en abril se produjo la visita del Papa Juan Pablo II. Ese mes fue muy intenso para Ubaldini y marcó su historia personal y político gremial. Fue invitado por la Iglesia católica para brindar un discurso (elaborado en colaboración con el padre Antonio Maggi, párroco de Ramos Mejía, colaborador del obispo Bufano) en el acto principal que se realizaría por tal motivo en el Mercado Central de San Justo en La Matanza. Entre sus palabras más destacadas se encuentran una cita del Papa en la cual abogó porque “los salarios se rijan por la dignidad del hombre que trabaja y sus necesidades personales y familiares, y no por la fría y a veces inhumana ley del mercado. Culminó imprimiéndole su sello personal en una suerte de desacato a las consignas católicas de no darle un cariz político al discurso. Se despidió pidiendo pan y el trabajo, su frase de cabecera en tiempos de dictadura, que remitía a su figura de líder combativo.²⁵ Esta participación en un acto multitudinario llevada adelante con uno de los actores más cercanos a Ubaldini sirvió para reforzar su lugar destacado en la escena política.

²³ *Clarín*, 28/03/87, pág. 2-3.

²⁴ *Clarín*, 02/04/87, pág. 5.

²⁵ *Clarín*, 08/04/87 pág. 6. Discurso completo en *Clarín*, 11/04/87, pág. 4.

Por último, a mediados de mes, un hecho motivó la reacción de la central obrera. La crisis militar de Semana originada en la desobediencia judicial del ex mayor Barreiro y que había sido apoyado por otros oficiales provocando el amotinamiento de varias unidades como Campo de Mayo llevó a la CGT a declarar el estado de alerta y movilización. Este incluyó cortes de transportes y líneas de servicios públicos y si la situación lo requería un paro general y movilización a Plaza de Mayo para el lunes 20 de abril, aunque fue levantado por la finalización de la sublevación. El respaldo sindical fue contundente y se tradujo en las visitas al presidente Alfonsín de Ubaldini, Lorenzo Miguel, Diego Ibañez, y toda la conducción cegetista, junto con el ministro Alderete. El secretario general afirmó en aquel momento que “luchamos contra una dictadura y vamos a luchar, si es necesario – quiera Dios que no- en defensa de la democracia”.²⁶ Ubaldini nuevamente levantaba banderas de lucha, que al igual, que con la visita del Papa, buscaban recrear sus principales características.

La gestión de Alderete y las leyes laborales

Uno de los ejes de la ofensiva cegetista desde el retorno de la democracia fue la búsqueda de sanción de un nuevo paquete de leyes laborales que reemplazara a las de la dictadura. La gestión de Alderete buscó concretar este objetivo.

En el caso de las convenciones colectivas de trabajo, el gobierno radical envió al congreso el proyecto respectivo recién en febrero de 1987. Si bien era un avance, el proyecto incluía una cláusula de emergencia económica que mediaba las negociaciones entre trabajadores y empresarios, por la cual se buscaba no generar mayor inflación en virtud de la crisis económica. La CGT acordó con legisladores justicialistas de origen sindical que no se permitiría que “ninguna ley que perjudique los intereses de los trabajadores y que responda al FMI sea aprobada por el Congreso”.²⁷ Ubaldini se reunió con diputados justicialistas, del PI, de la democracia cristiana, de la democracia progresista y el MID con el fin de realizar una contrapropuesta de proyecto de ley. La central obrera sostenía que había que centrarse en tres puntos, el establecimiento de paritarias libres a partir del 1º de julio, la aceptación del período de emergencia económica lanzado por el radicalismo aunque limitado a los primeros seis meses del año y la aplicación de una cláusula gatillo que garantizara el poder adquisitivo de los salarios frente a un eventual

²⁶ *Clarín*, 16/04/87, pag 15 y 18/04/87, pág. 8-9.

²⁷ *Clarín*, 09/02/87, pág. 2-3.

incremento del costo de vida por encima de las pautas fijadas por el gobierno (durante seis meses).²⁸

A la par de este proyecto de paritarias, el Poder Ejecutivo también envió otro de suma importancia para la CGT. Fue la iniciativa en la que el Estado asumía las deudas por las acciones judiciales iniciadas contra la central obrera, una cuestión que estaba pendiente de resolución desde el acuerdo con Valticós, del año anterior (septiembre de 1986, entre Hugo Barrionuevo, Ubaldini y representantes de la OIT) (Sangrilli, 2011). El proyecto también preveía la restitución de los bienes muebles e inmuebles que le pertenecían a la central obrera al 24 de marzo de 1976, cuya tenencia estaba en poder del estado nacional.

A comienzos de mayo Alderete elevó al Poder Ejecutivo el proyecto de Asociaciones Profesionales, basado en el proyecto del diputado peronista Oraldo Britos que ya tenía media sanción en el Senado, con anuencia de los diputados peronistas renovadores y radicales y con el aval de la CGT. La propuesta contemplaba entre sus principales puntos, el derecho de los trabajadores a la libre afiliación, la representación de las minorías sólo en los órganos deliberativos de las organizaciones –no menciona a los conductivos-, otorgaba a las asociaciones con personería gremial la administración de sus propias obras sociales y establecía precisiones para el funcionamiento de las comisiones internas.²⁹ Ubaldini culpaba al bloque radical por la falta de aprobación. De hecho, había encabezado la denuncia ante la oficina en Argentina de la OIT en contra del gobierno por la violación de los convenios internacionales 87 y 98, sobre libertad sindical y convenciones colectivas de trabajo.

Otro de los ejes de la gestión de Alderete, fueron los intentos por lograr mejoras salariales. A tal fin, el ministro de trabajo integró una comisión junto con Triaca (secretario de los plásticos y diputado nacional), José Rodríguez (secretario de los mecánicos y diputado nacional) y Cavalieri (secretario de los mercantiles) que discutían con los representantes del ministerio de economía Mario Brodersohn (secretario de hacienda) y Ricardo Mazzorín (secretario de comercio interior).³⁰

En un comunicado firmado por Ubaldini la central obrera aclaró que esa comisión no contaba con el aval de la CGT ya que no había intervenido directamente, ni designado representantes, ni autorizado a ninguna persona a actuar en su representación, expresar sus

²⁸ *Clarín*, 19/02/87, pág. 4.

²⁹ Delegados de fábrica y comisiones internas, elegidos por voto directo y secreto, los candidatos deben tener mínimo un año de afiliación y su mandato no podrá exceder los 2 años. *Clarín*, 03/05/87, pág. 6.

³⁰ Esta comisión logró un acuerdo que consistió en un anticipo del aguinaldo –dos cuotas a devolver con los aguinaldos de junio y diciembre- y la suba del salario mínimo vital a partir de mayo. Claramente fue rechazado por la CGT por considerarla un “préstamo” en vez de un aumento. *Clarín*, 04/05/87, pág. 2-3.

opiniones y mucho menos a iniciar o refrendar proyectos o documentos que no hubieran sido sometidos al examen de sus cuerpos orgánicos ni aprobados por los mismos. Menos protocolares fueron los 25 que señalaron en un comunicado firmado por Roberto García que aquellos que oficiaban de mediadores en nombre del movimiento obrero no eran más que oportunistas al servicio de sus intereses personales, ya que existían representantes democráticamente elegidos por los trabajadores y que no se necesitaba de “algunos comedidos que, con tal de coquetear con el poder, se meten en el gobierno por la ventana”.³¹ En todo caso, lo más destacable de esta comisión es que además de demostrar las diferencias entre dirigentes, evidenció que Ubaldini estaba perdiendo influencia y presencia en la negociación y que además, este grupo de dirigentes presentados como los operadores del ministro Alderete y que no formaban parte del consejo directivo de la CGT, realizaban tratativas paralelas a la central obrera. Incluso, conseguían algunas mejoras en los ingresos de los trabajadores.

Frente a esto, Ubaldini decidió redoblar sus constantes críticas a la política socioeconómica asegurando que Alderete sustentaba la misma posición que la central obrera.³² De esa manera, lo sumaba públicamente a los reclamos cegetistas y lo dejaba en una posición incómoda.

Un avance importante en la gestión se planteó a mediados de años. Para junio el ministerio de Trabajo había enviado al congreso siete proyectos laborales: ley de convenciones colectivas de trabajo, de obras sociales, de subrogación de las deudas de la CGT, de seguro nacional de salud, de asociaciones profesionales, de convención 154 de la OIT (paritarias para los estatales) y la iniciativa que regulaba los procedimientos para solucionar los conflictos colectivos. A estos se sumó el octavo, el proyecto de contratos de trabajo, que básicamente refiere a aspectos de la relación contractual entre el trabajador y el empleador. Mientras la CGT avaló este paquete de proyectos, los empresarios mostraron sus recaudos y reclamaron constantemente que no se sancionaran estas leyes.

El debate en el congreso presentó algunos problemas. Allí, la disputa entre renovadores y los 15 también quedó expuesta. Los renovadores consideraban que evitando votar las leyes que proponía Alderete lo debilitaban en su gestión. Por esa razón, sus diputados no habían participado en algunas sesiones en las que debían tratarse estos proyectos. En el parlamento, además, debían exponerse como la opción opositora frente al gobierno, en vistas de las próximas elecciones. Por su parte, el ministro necesitaba mostrar

³¹ *Clarín*, 10/05/87, pág. 2.

³² *Clarín*, 05/05/87, pág. 6.

que la estrategia negociadora de los 15 daba mejores resultados que la de la confrontación que llevaba adelante la CGT, que si bien estaba aplacada, cualquier desavenencia podía hacerla resurgir.

Para agosto, todo el paquete laboral tenía media sanción del Parlamento, con lo cual, Alderete había avanzado en 4 meses, más que los otros ministros en los casi cuatro años de democracia. Sin embargo, distintas diferencias con los empresarios imposibilitaron que esos proyectos fueran convertidos en leyes, al menos antes de las elecciones de septiembre, tal como quería el Ministerio de Trabajo. También se produjo la falta de acuerdos entre las bancadas. Los radicales querían agregar los reclamos de los empresarios y los peronistas se opusieron, en concordancia con la línea de la CGT.³³

Ya en septiembre, las elecciones nacionales provocaron cambios importantes en el escenario político.

Las elecciones nacionales, la CGT, Ubaldini y el portazo de la UOM

La central obrera orgánicamente con Ubaldini mantuvo una postura bastante particular respecto a las elecciones nacionales y al peronismo en ese año de 1987. Por un lado, Ubaldini encabezó una manifestación en nombre de todo el peronismo como fue el acto de desagravio por la profanación de la tumba de Perón, en un hecho que conmovió al movimiento obrero, al partido y a la sociedad en general. Ubaldini impuso sus acciones al decidir la CGT llevar adelante un paro de actividades el 6 de julio, una jornada de “duelo popular”, con cese de actividades a partir de las 14 hs. El acto se completó con una misa que se desarrolló en la avenida 9 de julio y Belgrano, en la Capital Federal y que ofició el Padre Antonio Maggi. A simple vista y en la coyuntura, este acto estaba impregnado de “liturgia” ubaldinista con Maggi, el duelo popular, el paro, la misa, la movilización. Ese acto multitudinario mostró que a pesar de estar limitado en su margen de acción, Ubaldini buscaba realizar acciones que lo mantuvieran como protagonista principal de la escena política. Además procuraba diferenciarse de los 15. Estos últimos miraron con recelo esta movilización porque entendieron que no había que darle espacio al cervecero para que la pudiera llevar a cabo. En este año electoral cada uno de los grupos midió sus pasos y buscó conservar o ganar lugar en la escena político sindical.

³³ Aquí bien puede aplicarse el análisis de Marcela Ferrari (2012) respecto al proyecto de reordenamiento sindical, conocido como Ley Mucci. Sostiene la autora que los diputados peronistas de origen sindical en su manera de ejercer la representación ponían de relieve un modo de sociabilidad política aprendida en el movimiento obrero organizado en el que se reconocían, mucho más que en su posición de diputados. Y esa identidad los llevaba a defender a ultranza las conquistas logradas. En estos proyectos de 1987 actuaron de similar forma y ejercieron fuertes presiones para que no se aprobaran leyes que pudieran perjudicarlos.

Otro aspecto se relacionó con la campaña electoral para las elecciones de septiembre. Ubaldini y la central obrera como organización no se pronunciaron a favor del peronismo. En aras de esa “CGT de todos los trabajadores”, pluralista, el secretario general se mostró públicamente prescindente, aunque cambió de actitud a fines de agosto, pocos días antes de las elecciones. En ese momento, anunció que la CGT orgánicamente había decidido participar en la campaña electoral del Partido Justicialista porque compartía los principios sobre justicia social.³⁴ Probablemente, Ubaldini haya sido presionado por los otros dirigentes para que emitiera algún comunicado. A partir de entonces, el Secretario General acompañó a Cafiero en algunos actos realizados en el conurbano bonaerense.

Los resultados de las elecciones realizadas el domingo 6 de septiembre dieron a nivel nacional un amplio triunfo del peronismo, con dos cuestiones novedosas. Por un lado de las 13 gobernaciones conquistadas, ningún candidato era un gremialista y por otro, había ganado apoyándose básicamente en su estructura partidaria y sin el acompañamiento de los grandes gremios. En el caso de la provincia de Buenos Aires, el mayor distrito electoral del país y territorio del presidente Alfonsín, fue elegido gobernador Cafiero, ganándole al candidato radical Juan Manuel Casella.³⁵

Las elecciones significaron un duro golpe al gobierno nacional. La administración radical decidió cambios en el gabinete de ministros. Así, Alderete presentó su renuncia junto con otros funcionarios. En su lugar, asumió el Dr. Ideler Santiago Tonelli, un ex dirigente desarrollista que ocupaba la Secretaría de Justicia. Como resumen de la gestión de Alderete puede resaltarse que se dio media sanción al paquete de proyectos laborales, aunque en su período no fue aprobado ninguno, en sus disputas con el ministerio de economía, no obtuvo demasiados réditos (pero logró más que Ubaldini), los 15 no pudieron ocupar otros espacios dentro del gobierno, salvo en contados casos y sí es importante destacar que pudo neutralizar en gran parte la política confrontacionista de Ubaldini, aunque no totalmente.

Los resultados de las elecciones también repercutieron en el sindicalismo. Los meses posteriores fueron de reacomodamiento para los dirigentes y los sectores. Ubaldini se vio favorecido con la derrota del gobierno porque vio la oportunidad de que se produjera el desplazamiento de los 15, sobre todo a partir que Alderete había ido a la CGT a festejar el triunfo peronista. Por su parte, los 15 tuvieron que reacomodarse frente a la derrota del

³⁴ *Clarín*, 20/08/87, pág. 10.

³⁵ Respecto a cómo iban perdiendo terreno los sindicalistas en el partido, se puede citar el caso de la provincia de Buenos Aires. Allí en las elecciones de 1987 la renovación cafierista que reivindicaba la rama política del partido y que alcanzó entonces su máximo poder, el sector sindical obtuvo solo el 11 % de las bancas elegidas. En 1983 había representado el 40 % y en 1985 el 20 %. Ferrari, 2012.

radicalismo pero también de sus propias estrategias y acciones al formar parte de un gobierno perdedor. Los renovadores, en cambio, se creyeron absolutos protagonistas de este resurgimiento partidario y pretendieron capitalizarlo.

En el caso de la CGT, el ámbito del Consejo directivo fue una caja de resonancia de la pelea entre el “peronismo ganador y el peronismo de la derrota”. Tan es así que se produjo la renuncia al consejo directivo de ocho hombres ligados a Lorenzo Miguel y a los 15. Este “portazo de la UOM” -así se conoció- se originó en las discrepancias que provocó la designación de gremialistas en la futura conducción del justicialismo (Senén González y Bosoer, 2009).³⁶ Los renunciantes fueron Hugo Curto, Peombara (petroleros), Lesio Romero (carne), Nuñez (LYF), Molinas (sanidad), Reyes (gastronómicos), Goyeneche (textiles), Amín (SMATA). El cisma se produjo luego de que los ubaldinistas y los renovadores acordaran distribuir los cargos partidarios en la lista de unidad que estaba armando el peronismo y en la que se propuso designar a Roberto García (renovador) como vicepresidente tercero y a José Luis Lingeri (ubaldinista) como secretario gremial.³⁷ Los vencedores desplazaban a los derrotados. Lorenzo Miguel manifestaba que esos cargos los debía nombrar las 62. Ellos, como sindicalistas, eran quienes debían designar a sus representantes en el consejo nacional justicialista. Pedro Goyeneche (textil) complementaba el argumento sosteniendo que los gremios más importantes, los industriales, habían quedado marginados de una “participación protagónica incorporada a la historia peronista”. Incluso, afirmaba que “eso no era posible, ni justo, ni siquiera lógico”. Esas eran las ideas principales que los guiaban. Estos grandes sindicatos iban perdiendo terreno no sólo en el aspecto gremial sino en el partidario. Los renovadores refutaban que en ningún párrafo de la carta orgánica del Partido Justicialista estaba expuesto que la distribución de los cargos gremiales estuviera a cargo de las 62 organizaciones.

Mientras tanto, Cafiero respaldó a García y a Lingeri. El electo gobernador de la provincia de Buenos Aires, como ganador de las elecciones usufructuaba esa posición e intentaba imponerse. Recordaba que “fue la renovación peronista la que triunfó el 6 de septiembre además, aclaró que “al que no le guste, que haga otra lista y que compita, porque ese es el juego de la democracia”.³⁸ Ubaldini, por su parte, se mantuvo al margen de esto cuando afirmó que él no había dado ningún aval a la designación de José Luis Lingeri.

³⁶ Eran tiempos en el que el peronismo realizaba su reunión para proclamar la futura conducción, en la que pretendían dar al sindicalismo 9 lugares en el consejo nacional partidario, entre ortodoxos, renovadores y ubaldinistas, en una actitud de equidad entre esos sectores.

³⁷ *Clarín*, 16/10/87, pág. 2-3; 17/10/87, pág. 2.

³⁸ *Clarín*, 19/10/87, pág. 2

Nuevamente se mantenía prescindente en cuestiones partidarias, por más que afectaran el funcionamiento de la CGT y a uno de sus hombres.

En este contexto post eleccionario con fuertes disputas, el consejo directivo de la CGT se reunió -sesionó con 13 dirigentes- y aceptó las renunciaciones de sus miembros y de 2 revisores de cuentas (Valle, seguros, y Sansar, aeronavegantes), aunque no admitió los argumentos que se esgrimieron.

Las reacciones de los ortodoxos no se quedaron en sus renunciaciones al consejo directivo sino que intentaron llevar adelante un plan para convocar un congreso que eligiera nuevas autoridades en la central obrera aunque no pudo concretarse por la falta de respuestas de los otros sectores sindicales. Por su parte, los ubaldinistas y los renovadores no sólo respaldaron la conducción de Ubaldini sino también dispusieron un paro de actividades para el miércoles 4 de noviembre con movilización (cada delegación regional quedó facultada para determinar la duración de la protesta), para reforzar la figura del Secretario General y a su consejo directivo. A simple vista, Ubaldini estaba fortalecido al mostrar al mundo sindical que los grandes gremios no tenían margen de acción propio y que dependían de los otros sectores, tal como se había demostrado en el congreso normalizador de '86. Aunque era claro que él tampoco lo tenía. Finalmente, "el portazo de la UOM" se resolvió con la negociación de Ubaldini con Lorenzo Miguel, con quien tuvo que concordar la reincorporación de los ocho dirigentes renunciados. Si bien los grandes gremios estaban limitados en sus acciones, el secretario general necesitaba mantener el tenso equilibrio de relaciones existentes.

Ubaldini y la búsqueda del protagonismo perdido

Pasada la crisis interna, la CGT llevó adelante el paro dispuesto por 12 horas (en las mayorías de las provincias fue de 24 horas) el 4 de noviembre que tenía como objetivo confrontar con la política socioeconómica, rechazar los acuerdos alcanzados en materia de renegociación de la deuda externa y reclamar la aprobación de leyes laborales, las mismas consignas de otras medidas anteriores. Lo más destacable fue que Ubaldini nuevamente realizó una movilización a Plaza de Mayo con acto incluido, en el que fue el principal orador. El paro tuvo masivo acatamiento en el interior del país, en el cordón industrial bonaerense, y en bancos y oficinas públicas de Capital, aunque fue menor en comercios. La mayoría del transporte se plegó al paro. La estrategia ubaldinista comenzaba nuevamente, en un contexto en el que el peronismo estaba fortalecido por la victoria electoral, el gobierno radical derrotado y la CGT visiblemente dividida.

Ante la ratificación de la política económica, la CGT propuso un nuevo paro bajo las mismas consignas por 34 horas para el 8 y 9 de diciembre con movilización en San Justo, donde habló Ubaldini. En el interior del país se realizaron concentraciones frente a las catedrales de las principales ciudades. Este paro no tuvo consenso en el consejo directivo y provocó distintas reacciones. Los renovadores entendían que debía realizarse antes que asumieran las nuevas autoridades provinciales, particularmente para no afectar la gestión de Cafiero. El paro no tuvo demasiado apoyo de otros sectores, ya que no participaron dirigentes políticos de primera línea de ningún partido y los partidos de la izquierda como el MAS, el Partido Obrero y el comunista no adhirieron a la medida –como sí lo habían hecho antes- por entender que era un pleito interno de la cúpula sindical, cuestión que era visible.³⁹ Este paro en el que se dejaron expuestas las diferencias internas, fue el que menos consenso logró y probablemente desgastó más a la central obrera y a Ubaldini, que al propio gobierno.

Ya pasada la medida de fuerza, el Secretario General dedicó sus esfuerzos a reclamar por la aprobación del paquete de leyes laborales. A tal fin, se reunió con distintos diputados justicialistas y de partidos provinciales y senadores peronistas y radicales. A todos ellos les reclamó la aprobación de los proyectos, en especial el de Asociaciones Profesionales porque eso facilitaría la regularización de cientos de dirigentes cuyos mandatos fueron prorrogados por las autoridades laborales, y que urgía “re-normalizar”. Finalmente, en diciembre el Senado aprobó los proyectos de convenciones colectivas de trabajo (la antigua ley 14250 remozada, incluyendo a la administración pública), procedimientos para las negociaciones colectivas (derogó la 21307, con lo cual permitía discutir salarios y la eliminación de la emergencia económica en el procedimiento de la negociación colectiva) y el referido a la ratificación del convenio 154 de la OIT (permitía convenios colectivos para trabajadores de administraciones provinciales y municipales. Días después, la Cámara de Diputados sancionó las tres leyes que fueron promulgadas por el Poder Ejecutivo con los números 23.545 (modificación de la ley 14250), 23.546 (ley de procedimientos de la negociación colectiva) y 23.547 (paritarias para trabajadores estatales). Ubaldini manifestó a través de un comunicado su satisfacción por la aprobación de estas leyes, ya que así “se podrán renovar los convenios colectivos de trabajo y discutir libremente los salarios y condiciones laborales”.⁴⁰

³⁹ *Clarín*, 05/12/87, pág. 5

⁴⁰ *Clarín*, 23/12/87, pág. 4-5-9-10.

La aprobación de estas leyes abrió un nuevo escenario, con algunas cuestiones novedosas. Por un lado, la CGT logró abrir las paritarias después de 12 años, a costa de las pretensiones del Ministerio de Economía y recuperó su presencia en el recreado Consejo Nacional del Salario Mínimo Vital y Móvil en el que participaron Ubaldini, Pedraza (Ferroviarios), Palacios (UTA) y Farias (UOCRA).⁴¹ Por otro, dejó de negociar salarios en nombre de todos los gremios ya que a partir de entonces, cada uno de ellos, negociaría sus propias condiciones y sus salarios. Esto repercutió claramente en el apoyo que pudiera tener la central obrera en la realización de futuras acciones, porque los gremios que obtuvieran mayores beneficios en sus paritarias, era lógico que no se sumarían a medidas generales. En algún punto, esta ley debilitó el papel de la CGT al restarle fuerza en sus reclamos globales.⁴²

Con respecto a los otros proyectos, el de Asociaciones Profesionales estaba demorado en el congreso por la falta de acuerdo entre los bloques sobre tres puntos. Ellos fueron los referidos a las medidas de acción directa, el número de delegados por cantidad de trabajadores en cada empresa y a la prejudicialidad.⁴³ El proyecto reducía las exigencias para ser candidato, como la antigüedad que estipulaba en 2 años en vez de 4 y achicaba el número de avales necesarios para poder presentarse como candidatos, del 10 al 3 % del padrón. Buscaba al retomar algunos postulados del fallido PRS abrir el juego de la participación a nuevos dirigentes. Por otra parte, el Proyecto Britos reivindicaba los principios de libertad y autonomía gremial consagrados por la OIT, con lo cual ponía límites a una posible intervención del estado, que en caso de actuar, sólo podía hacerlo previa autorización de la Justicia. Este constituía un punto sensible para los sindicatos.

Finalmente -a casi 4 años del Proyecto de Reordenamiento Sindical- el 23 de marzo de 1988 fue aprobada la ley de Asociaciones Profesionales. Los mayores empresarios del país, no estuvieron de acuerdo con esta ley que “afirmaba privilegios inexplicables” y solicitaron al presidente que la vetara, aunque no tuvieron éxito y se promulgó sin cambios.⁴⁴

⁴¹ *Clarín*, 26/01/88, pág. 7. Consejo Nacional del Salario Mínimo Vital y Móvil creado por la 16.459, de 1964, durante la presidencia de Arturo Illia. Integrado por dos personas del Ministerio de Trabajo, dos del de Economía, cuatro de la central obrera y cuatro de los empleadores). La ley 16.459 entró automáticamente en vigencia a partir de la derogación de la 21.307, que la había dejado sin efecto.

⁴² Villanueva (1994) sostiene que en ese año de 1987, se produjo el fin del ubaldinismo como nucleamiento no por conflictos internos sino por la apertura de paritarias por sindicatos –luego de la sanción de la ley respectiva-. Esta ley fue una conquista para el mundo del trabajo pero también dejó a la CGT sin una herramienta clave, como era el total poder de negociación salarial que tenía hasta entonces.

⁴³ *Clarín*, 11/03/88, pág. 8. La prejudicialidad de los delegados establecía el derecho de éstos a que en el caso de ser sancionados o cesanteados debía existir previamente una orden judicial al respecto.

⁴⁴ *Clarín*, 11/03/88, pág.8, 12/04/88, pág. 2 y 15/04/88, pág. 10-11.

Los conflictos sectoriales, particularmente del ámbito estatal (docentes, judiciales) llevaron a la CGT a pensar en realizar una medida de fuerza para el mes de abril, en un claro intento para canalizar la protesta. La central obrera necesitaba seguir siendo el emblema de la protesta social, en tiempos en que la protesta estaba atomizada mayormente por el sector público (Villanueva, 1994). Según la visión del ministro Tonelli lo que ocurría era que Ubaldini buscaba con el paro “crear un espacio político que perdió dentro del peronismo”.⁴⁵ Su figura se veía debilitada no sólo al interior del movimiento obrero, sino también, frente al gobierno.

La medida de fuerza anunciada se llevó a cabo el jueves 14 de abril de 1988, fue por 24 horas y contra la política socioeconómica, aunque hizo referencia al conflicto docente y de los trabajadores estatales de todo el país. Recibió el apoyo de la mayoría de los partidos políticos y en líneas generales tuvo un acatamiento fuerte en la industria y en las administraciones provinciales pero parcial en el comercio.

La CGT continuó con sus reclamos de cambios económicos. A tal fin, Ubaldini junto con otros miembros del Consejo Directivo de la CGT participó en reuniones con la Pastoral Social. También, la central obrera, la conducción del peronismo, los gobernadores partidarios y la comisión económica social del justicialismo elaboraron un documento llamado “La hora de cambiar” en el que convocaban a sectores sociales y políticos (Senén González, 1993:99). Este documento se completó con uno más extenso que buscó sentar las bases de un nuevo pacto social “para la transformación económica y social del país”.

La propuesta proponía definir un nuevo modelo de acumulación (o más bien retornar a la industrialización basada en el mercado interno), que pusiera “en funcionamiento un proceso de crecimiento sostenido de la economía nacional con justicia social”. Sostenía que se debía “abandonar la actual estrategia de achicamiento y enajenación del patrimonio nacional [...] el criterio privatizador debe ser cambiado por uno que resuelva la función y el destino de cada empresa maximizando el beneficio social”. Indicaba que el país debe llevar adelante “una transformación productiva a través de una continua y progresiva redistribución del ingreso, en desmedro de los grandes grupos económicos-financieros, del pago de los servicios de la pretendida deuda externa y de la fuga de capitales”. Además, planteaba la moratoria total de la deuda externa y una

⁴⁵ *Clarín*, 26/03/88, pág. 5. Tonelli sostuvo que el diálogo con Ubaldini era difícil, porque “él se había hecho una imagen de contestatario que tenía que mantener. No le interesaba que se solucionaran las cosas. Teníamos reuniones largas pero no llegábamos a mucho. El conflicto y la contestación era el “leitmotiv” de su actuación sindical”. *Entrevista a I. Tonelli* en Senén González, 1993: 126.

modificación del sistema tributario y cambiario, entre otras cuestiones.⁴⁶ Este documento seguía la línea de los 26 puntos presentados en 1985. Ubaldini sostenía la necesidad de plantear un modelo económico alternativo, aunque nuevamente, eran más postulados que planes concretos y se basaban en las ideas que venía pregonando desde fines de la dictadura. Esta propuesta recibió varios apoyos en ese momento, aunque la interna peronista de julio de 1988 cambió algunas cuestiones que significaron un nuevo cimbronazo en el PJ y en la CGT.

Las Internas peronistas: la CGT prescindente y la revancha ortodoxa

La interna peronista en julio de 1988 fue otro momento de gran importancia para el sindicalismo, ya que en ese escenario confrontaron los distintos sectores, además de la contienda por quién sería el candidato a presidente. Las internas habían comenzado en marzo, cuando se habían conocido las dos fórmulas que competirían en la elección: Menem-Duhalde y Cafiero-De La Sota.⁴⁷

Esta última fórmula fue apoyada por los dirigentes sindicales como Pedraza, Gerardo Martínez, Roberto García, Roberto Digón, Ricardo Pérez, José Luis Lingieri, Guerino Andreoni, Alejo Farías, Andrés Rodríguez, Osvaldo Borda, Jorge Luján. La interna había comenzado con algunos resquemores por parte de los hombres de las 62. Lorenzo Miguel pretendía que Cafiero compartiera la fórmula con José Vernet, ex gobernador de Santa Fe, asesor de la UOM y hombre de confianza del líder metalúrgico. No obstante, Cafiero eligió al dirigente cordobés. Este “desaire” conllevó que algunos dirigentes como Diego Ibañez y Juan José Zanola decidieran sumarse al menemismo, al igual que otros más. De tal forma, Menem recibió el apoyo de la mayoría de los 15 y los grandes gremios, lo cual coadyuvó a que pudiera enfrentar al cafierismo en la propia provincia de Buenos Aires.

El apoyo sindical que recibió se vio reforzado por la formación del Movimiento Nacional Sindical Menem Presidente, encabezado por Luis Barrionuevo sobre el que se recostó el candidato para su campaña. Además, no puede soslayarse el respaldo muy importante que significó la elección para acompañarlo de Eduardo Duhalde, un hombre

⁴⁶ “*Hacia un pacto de transformación económica y social*”. 1988. En el texto participaron la CGT y representantes de cinco partidos políticos (PJ, DC, MID, PI y Socialistas Populares) y del Consejo Argentino de la Industria (CAI). Los firmantes fueron Ubaldini, Cafiero, Duhalde (en representación de Menem), Oscar Alende, Carlos Auyero, Guillermo Estévez Boero, y el dirigente agrario Humberto Volando, de la FAA, junto con empresarios.

⁴⁷ Había una tercera fórmula con Julio Romero (ex gobernador de Corrientes) y Raúl Felipe Luccini (ex gobernador de Córdoba) pero retiraron su postulación dos días antes de los comicios, *Clarín*, 27/04/88, pág. 8.

ligado al sindicalismo desde sus comienzos como delegado en el gremio de los municipales de Lomas de Zamora y luego abogado del mismo. De los cuatro candidatos, era el único que tenía un pasado gremial. Menem contó con el apoyo de estos gremios industriales, más allá del aporte que hizo Duhalde de los votos del conurbano bonaerense. De hecho, las palabras románticas de Menem sostenían que no tenía “el aparato que muestra Cafiero en todos sus actos, que exhibe gobernadores y diputados”, pero sí tenía el apoyo del “pueblo peronista” que lo acompañaba. Las críticas a Cafiero por parte de Duhalde fueron contundentes al señalar que prometía a otros partidos “un peronismo paquete, rubio, sin negros ni obreros, vale decir, un peronismo vaciado de su base social fundamental”.⁴⁸

En este proceso, Ubaldini se destacó por una continua indefinición al respecto. Proyectaba una fórmula de unidad en el peronismo, como un punto de conversión entre los distintos sectores. En los meses previos, tuvo que poner paños fríos en una interna que también se jugó dentro del ámbito del consejo directivo, aunque Ubaldini procuraba evitarlo. Al respecto, señaló que “estamos unidos pero no juntos”. Según sus palabras, su condición de Secretario General lo llevaba a considerar a la interna peronista detrás de los problemas políticos, económicos y sociales.⁴⁹ Sin embargo, a pesar de estas renuencias a definirse por un candidato, Ubaldini mostró tibios acercamientos a la fórmula encabezada por Cafiero. Prefirió no participar en los distintos actos realizados aunque sí respaldó su propuesta de plan socioeconómico.

El 9 de julio se realizaron las elecciones internas. En el peronismo, resultó ganadora la fórmula Menem-Duhalde, quienes se convirtieron en los candidatos para las elecciones presidenciales de 1989. Triunfó en casi todo el país (53% a 45 %) menos en Capital Federal, Córdoba, Salta, Formosa. En la provincia de Buenos Aires, se impuso holgadamente en los tres distritos más numerosos: La Matanza, Morón y Lomas de Zamora, el distrito de Duhalde.⁵⁰ Según Novaro (2009:262) Cafiero había subestimado a Menem. Este traspie electoral del gobernador bonaerense también significó la derrota de las autoridades partidarias, los ganadores del '87, de los renovadores sindicales y también de los hombres ligados a Ubaldini, que sí habían jugados sus cartas a favor de Cafiero.

Sobre los resultados electorales, Ubaldini señaló en un reportaje que en el movimiento sindical argentino cada integrante tuvo la libertad de ir donde le pareció que había un mejor proyecto, “a excepción del secretario general”.⁵¹ No obstante, anunció que

⁴⁸ *Clarín*, 07/07/88, pág. 2. *Clarín*, 18/06/88, pág. 2.

⁴⁹ *Clarín*, 02/07/88, pág. 5; *Clarín*, 25/04/88, pág. 10.

⁵⁰ *Clarín*, 10/07/88, pag. 1 a 7.

⁵¹ *Clarín*, 11/07/88, pág. 6.

brindaría su apoyo a la candidatura de Menem. Éste pretendía un movimiento obrero unido para aglutinar a los sindicatos tras de sí.

Menem reconoció a las 62 como brazo político del gremialismo justicialista y a partir de entonces, se inició el apoyo formal de los grandes gremios a la campaña presidencial. De esa manera, las 62 pretendieron recuperar el lugar de conductores del movimiento obrero. A esto se dedicaron los meses siguientes, como afirmó Lorenzo Miguel “deben terminarse las diferencias entre los 20, los 25, los 15, los ubaldinistas, porque hay un objetivo que es el '89 y hay que respaldar a los candidatos Menem y Duhalde”.⁵² Ya con el candidato, las elecciones presidenciales de 1989 comenzaron a dominar la escena política.

Los últimos tiempos del gobierno radical

En 1988 y 1989 la situación social fue empeorando y el gobierno fue perdiendo el rumbo. Un nuevo plan económico, el Plan Primavera, buscó principalmente frenar la inflación y contener el gasto público aunque demostró su fracaso a los pocos meses.

La falta de sanción de la ley de obras sociales, las malogradas negociaciones en el consejo del salario, los incrementos de tarifas y la no homologación del acuerdo que aumentó los salarios de la UOM de un 47.4 %, llevaron a la CGT a realizar un paro nacional de 8 hs. (en varias provincias fue de 24 hs) con movilización para el viernes 9 de septiembre. Aliada con el peronismo, la central obrera se movilizó contra el Plan Primavera. Juntamente convocaron a otros sectores políticos y empresariales, con quienes presentaron un documento titulado “Cinco años después”, en el que exigieron cambios en la política económica.⁵³ En esa ocasión también estaba prevista la presencia y el discurso de Menem, en lo que significaba el respaldo cegetista a su candidatura. Pese a haber comprometido su concurrencia, Menem desairó a Ubaldini no asistiendo.

El acto se destacó por los disturbios, saqueos e incidentes entre algunos manifestantes y la Policía e Infantería. El gobierno aprovechó para manifestar que demostraban el retorno de la violencia peronista. En cambio Menem, endilgó a los radicales una campaña tendiente a destrozarse la imagen del peronismo y de su candidato a presidente en 1989. Es probable que esa violencia afectara más a los peronistas que al propio gobierno.

En repudio a la represión porque “quien toque a un compañero o a una compañera deberá enfrentar a la CGT que parará el país cuantas veces sea necesario”, Ubaldini

⁵² *Clarín*, 18/09/88, pág. 8.

⁵³ Este texto contó con el apoyo de los partidos políticos como el PJ, PI, PDC, Izquierda Nacional, PSP, de los empresarios (CGE) y ruralistas (FAA). *Clarín*, 07/09/88, pág. 3.

convocó a una nueva huelga por 24 hs para el lunes siguiente, 12 de septiembre, en el que constituyó el 13 paro general contra el gobierno de Alfonsín.⁵⁴ Esta última protesta cegetista no tuvo demasiada adhesión a nivel nacional ni apoyo de los partidos políticos. Pareció deslucida y desordenada frente a los grandes paros del '85 y '86. Después de esto, la CGT aprobó seguir el plan de lucha pero sin paros generales. La situación económica fue empeorando y provocó la profundización de los conflictos gremiales sectoriales, en los cuales, los vividos en las administraciones provinciales y los llevados adelante por la CTERA fueron de lo más destacado.

En los últimos meses del año la CGT tuvo dos grandes ocupaciones. Por un lado, concretar la idea de Ubaldini de organizar junto con el Secretario de Derechos Humanos de la entidad, Ricardo Pérez, el “Congreso de los chicos de la calle”. Esta iniciativa contó con la realización de talleres de trabajo que buscaban el apoyo a los chicos y jóvenes más desamparados que vivían en la calle. El discurso ubaldinista remarcaba que la CGT es de los trabajadores pero también “la de todos los otros sectores desprotegidos de nuestra sociedad”. Y con ese fin, cumplía con esta tarea social.⁵⁵ La central obrera insistía en que los problemas económicos del gobierno se fundamentaban en la continuidad de la política económica de la dictadura militar.

En otro aspecto, las acciones de la CGT estuvieron guiadas hacia la sanción del proyecto de obras sociales y una nueva ley de accidentes de trabajo que aumentaría los importes para las indemnizaciones.⁵⁶ Finalmente, en los últimos días de diciembre de 1988, la cámara de diputados aprobó los proyectos de leyes de seguro de salud (ley 23661) y obras sociales (ley 23660). Respecto a éstas últimas, quedaron enmarcadas dentro de los programas de salud del estado, supervisadas por el Administración Nacional del Seguro de Salud (ANSSAL), un organismo estatal. Fueron establecidas como propiedad de los trabajadores y no de los sindicatos, por lo cual, jurídicamente son entidades autónomas de los gremios, aunque lo primordial es que recuperaron su administración y un dato no menor, volvieron a controlar la “caja”.

A modo de conclusión

⁵⁴ *Clarín*, 10/09/88, pág. 2-3.

⁵⁵ En el folleto de invitación remarcaban las críticas al gobierno destacando que “lejos de constituirse en una alternativa de las mayorías nacionales para transformar el modelo económico, político y social legado del proceso militar, no ha hecho más que administrar la crisis, consolidando el proyecto de la dependencia en nuestro país”. *“Ellos son nuestros hijos. Construyamos con ellos desde ellos”*. Folleto de la CGT, noviembre de 1988.

⁵⁶ *Clarín*, 13/11/88, pág. 9 y 01/12/88, pág. 19.

A lo largo de esta ponencia, se ha analizado la figura de Ubaldini en su rol de Secretario General de la CGT en relación con tres cuestiones como fueron la formación del grupo de los 15, que llevó adelante una estrategia diferente a la del líder cegetista y la consecuente gestión de Alderete en el ministro de Trabajo, las elecciones nacionales de 1987 y las internas peronistas que definieron al candidato presidencial para 1989. Asimismo se han abordado otras cuestiones laterales que refieren al liderazgo ubaldinista y a su estrategia de confrontación constante al gobierno, particularmente a la política económica.

Los puntos planteados permiten realizar algunas reflexiones sobre los factores por los cuales Ubaldini y la CGT fueron diluyéndose en su rol de principal opositor al gobierno radical, como lo había sido en los primeros años desde el retorno democrático.

Claramente, la formación de los 15 influyó. Esos grandes gremios industriales pugnaron constantemente por recuperar espacios de poder perdidos en manos de pequeños y medianos sindicatos. La estrategia seguida por este grupo dejó al descubierto la debilidad del liderazgo ubaldinista y cómo lucharon por recuperar su función de “rectores” del movimiento obrero organizado. Los 15 tuvieron un éxito relativo en la medida que neutralizaron y debilitaron la estrategia ubaldinista, al menos durante la gestión de Alderete.

Otro factor insoslayable fue la recuperación del peronismo partidario, que se fortaleció luego del triunfo electoral de septiembre. El electo gobernador de la provincia de Buenos Aires, Antonio Cafiero, comenzó a ocupar el lugar de principal interlocutor del gobierno, sobre todo después de la elección del Consejo Nacional Justicialista en Mar del Plata (enero de 1988), que presidió secundado por Menem. Reafirmó ese papel luego de las crisis militares y el empeoramiento de la situación económica.

Una vez realizadas las internas peronistas y con la elección de Menem como candidato presidencial, Ubaldini fue perdiendo apoyo que resultó inversamente proporcional al que recibió el gobernador riojano. En este trabajo no se concuerda con las afirmaciones que se realizan en el libro biográfico sobre Ubaldini (García Lerena, 2007: 456-457) en las que se señala que durante los diez meses que pasaron hasta las elecciones presidenciales “fue la correa dinamizadora de la candidatura menemista y le aportó en incontables oportunidades, la masividad que todavía le faltaba al candidato venido desde La Rioja”. Ubaldini fue uno más, pero los grandes gremios fueron quienes brindaron verdadero apoyo, la ortodoxia, los 15, deseosos de recuperar los espacios gremiales perdidos en manos del ubaldinismo y la renovación. Esos dirigentes se vieron consolidados y

respaldados en las elecciones que se realizaron en sus gremios, en un año de revalidación general de cargos. Esto los fortaleció para avocarse a la campaña electoral acompañando a Menem.

Como sostuvo la revista Unidos, ligada a la renovación peronista, Menem tuvo la habilidad de recuperar "el lugar" de Ubaldini, el de mayor protestador social de estos últimos años, "a quien los 15, la Renovación y el alfonsinismo fueron dejando solo."⁵⁷ Pero también, el propio Ubaldini fue dejando espacios de poder al mantenerse en posiciones tibias, que lo debilitaron permanentemente frente a los otros grupos. Su postura de mediador, manteniendo un equilibrio en tensas relaciones, no siempre resultó airosa.

La gestión de Ubaldini terminará subsumiendo frente a las crisis económica, política y social de fines de los '80 y frente también, al gobierno de otro peronista, cuando la CGT sufra un cisma producto de las diferencias con las políticas menemistas. Sobre estas cuestiones hay que seguir avanzando en la investigación, prestando atención a la figura más destacada del sindicalismo en la década del '80.

Bibliografía

- Acuña, M. L. (1995) *Alfonsín y el poder económico. El fracaso de la concertación y los pactos corporativos entre 1983 y 1989*, Bs. As., Ediciones Corregidor.
- Bunel, J (1991) *Pactos y agresiones. El sindicalismo ante el desafío neoliberal*. Bs. As. Ed. FCE.
- Cavarozzi, M y Grossi, M. (1989) "De la reinención democrática al reflujo político y la hiperinflación", *Documento de trabajo 12*, CLACSO-CEDES.
- Ferrari, M. (2012) "Acerca del abordaje sociográfico de los elencos políticos, sus prácticas y autorre presentaciones. Algunas reflexiones.". POLHIS, Boletín Bibliográfico N° 10, 2° semestre.
- Gaudio R. y A. Thompson (1990) *Sindicalismo peronista/gobierno radical. Los años de Alfonsín*. Buenos Aires, Edit. Folios Ediciones.
- Novaro, M (2010) *Historia de la Argentina. 1955-2010*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores
- Palomino, H (2005). "Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales" en Suriano, J. *Dictadura y democracia (1976-2001)*. Colección Nueva Historia Argentina, Tomo X. Bs. As. Sudamericana.
- Sangrilli, (2011) "La normalización de la CGT. Un análisis del Consejo Directivo elegido en noviembre de 1986" En Fabris, M. y R. Tortorella (comp) *Democracia en reconstrucción Mosaico histórico de los años ochenta*, Mar del Plata. EUDEM, PÁG. 127-160.
- Senén González, S. y F. Bosoer. (2009) *Breve historia del sindicalismo argentino*. Bs. As. El Ateneo.
- Senén González, S. y F. Bosoer (1993) *La trama gremial. 1983 - 1989*, Bs As., Corregidor.
- Villanueva, E. (comp) (1994) *Conflicto obrero, transición política, conflictividad obrera y comportamiento sindical en la Argentina, 1984-1989*. Bs. As. UNQ,

⁵⁷ Mario Wainfeld "¿Patoruzú le ganó a Isidoro?", *Revista Unidos N° 19*, octubre de 1988.

